

que se conoce por tal poder? Esto sin duda sobrepuja todo encarecimiento, y entendimiento. Donde hay aun mas que pensar, que estas obras tan grandes, así las que son, como las que pueden ser, no igualan con la grandeza deste divino poder, ántes quedan infinitamente mas bajas, porque infinitamente mas es á lo que se estiende este infinito poder. Pues, ¿quién no queda atónito y pasmado, considerando la grandeza de tal sér y tal poder? Al cual aunque no vea con los ojos, á lo ménos no puede dejar de barruntar por esta razon, cuán grande sea, y cuán incomprehensible.

Esta inmensidad infinita de Dios declara Sancto Tomás en el compendio de la Teología, por este ejemplo. Vemos (dice él) que entre las cosas corporales, cuanto una es mas excelente, tanto es mayor en cantidad. Y así vemos ser mayor el agua que la tierra, y mayor el aire que el agua, y mayor el fuego que el aire, y mayor el primer cielo que el elemento del fuego, y mayor el segundo cielo que el primero, y mayor el tercero que el segundo: y así subiendo hasta la décima esfera, y hasta el cielo empirio, que es de inestimable é incomparable grandeza. Lo cual se ve claro por cuán pequeña es la redondez de la tierra y del agua, en comparacion de los cielos; pues los astrólogos dicen que es un punto á respecto del cielo. Lo cual demuestran claramente, porque estando el cerco del cielo repartido en doce signos, por do anda el sol, de cualquier parte de la tierra se ven los seis perfectamente; porque la altura y eminenencia de la tierra, no ocupa mas de lo que ocuparía una hoja de papel, ó una tabla que estuviere en medio del mundo, de donde sin impedimento se vería la mitad del cielo. Pues siendo el cielo empirio, que es el primero y el mas noble cuerpo del mundo, de tan inestimable grandeza sobre todos los otros cuerpos, por aquí se entiende (dice Sancto Tomás) cómo Dios que sin ninguna limitacion es el primero, y el mayor, y el mejor de todas las cosas, así espirituales como corporales, y el hacedor dellas, ha de sobrepujar á todas ellas con infinita grandeza; no en cantidad (porque no es cuerpo) sino en la excelencia y nobleza de su perfectísimo sér.

Pues descendiendo agora á nuestro propósito, por aquí podrás en alguna manera entender cuáles sean las perfecciones y grandezas deste Señor; porque tales es necesario que sean, cual es su mismo sér. Así lo confiesa el Eclesiástico (a) de su misericordia, diciendo: Cuan grande es el sér de Dios, tan grande es la misericordia de Dios; y no ménos lo son todas las otras perfecciones suyas: de manera que tal es su bondad, su benignidad, su majestad, su mansedumbre, su sabiduría, su dulzura, su nobleza, su hermosura, su omnipotencia, y tal tambien su justicia. Y así es infinitamente bueno, infinitamente suave, infinitamente amoroso, é infinitamente amable, é infinitamente digno de ser obedecido, temido, acatado, y reverenciado. De suerte que si en el corazon humano pudiese haber amor y temor infinito, y obediencia y reverencia infinita, todo esto era debido en ley de justicia á la dignidad y excelencia deste Señor. Porque si cuanto una persona es mas excelente y mas alta, tanto se le debe mayor reverencia, necesariamente se sigue, que siendo la excelencia de Dios infinita, se le debe reverencia infinita. De donde se infiere que todo lo que falta á nuestro amor

(a) Eccle. 2.

y reverencia para llegar á esta medida, falta para lo que se debe á la dignidad desta grandeza.

Pues siendo esto así, ¿qué tan grande es la obligacion que nos pide solo este título (aunque mas no hubiera) al amor y obediencia deste Señor? ¿Qué ama quien á esta bondad no ama? ¿Qué teme quien á esta Majestad no teme? ¿A quién sirve quien á este Señor no sirve? ¿Para qué se hizo la voluntad, sino para abrazar y amar al bien? Pues si este es el sumo bien, ¿cómo no lo abraza nuestra voluntad sobre todos los bienes? Y si tan grande mal es no amarle y reverenciarlo sobre todas las cosas, ¿qué será tenerlo en ménos que todas ellas? ¿Quién pudiera creer que hasta aquí pudiese llegar la maldad del hombre? Pues realmente hasta aquí llegan los que por un deleite bestial, ó por un pundonor de honra, ó por dos maravedís de interese, desprecian y ofenden á esta bondad. Y aun mas adelante pasan los que pecan de balde, que es por sola maldad y costumbre, sin haber por eso algun interese. ¿A tanto ha llegado el desalmamiento del mundo? ¡Oh ceguedad incomparable! ¡Oh insensibilidad mas que de bestias! ¡Oh atrevimiento digno de los demonios! ¿Qué merece quien esto hace? ¿Con qué se castigará dignamente el desprecio de tan grande Majestad? Claro está que con ninguna pena menor que con la que está á los tales aparejada, que es arder para siempre en los fuegos del infierno, y con todo esto no se castiga dignamente.

Este es pues el primer título por donde estamos obligados al amor y servicio deste Señor; la cual obligacion es tan grande, que todas cuantas obligaciones podemos tener en el mundo á diversos géneros de personas por razon de sus excelencias y perfecciones, no se pueden llamar obligaciones, comparadas con esta. Porque así como todas las otras perfecciones criadas, comparadas con las divinas, no son perfecciones, así todas las obligaciones que nascen destas mismas excelencias y perfecciones, no se llaman obligaciones en presencia desta; como tampoco todas las ofensas hechas á puras criaturas se llaman ofensas, comparadas con la que se hace al Criador. Por lo cual dijo David en el salmo de la penitencia (b): Que contra solo Dios habia pecado; como quiera que tambien habia pecado contra Urías á quien mató, y contra su mujer á quien deshonoró, y contra todo su reino, á quien escandalizó. Mas con todo esto dice que habia pecado contra solo Dios, porque sabia él muy bien que todas estas ofensas y deformidades eran nada en comparacion de la fealdad que este pecado tenia, por ser contra lo que Dios mandó. Y así la consideracion desta deformidad lo afligia tanto, que no hacia caso de todas las otras en comparacion desta, porque así como Dios es infinitamente mayor que toda otra criatura, así es infinitamente mayor en su manera la obligacion que le tenemos, y la ofensa que le hacemos; y de finito á infinito no puede haber proporción.

CAPITULO II.

Del segundo título que nos obliga á la virtud y servicio de nuestro Señor, por razon del beneficio de la creacion (c).

No solo estamos obligados á la virtud y obediencia de los mandamientos divinos, por lo que Dios es en sí, sino tambien por lo que es para nosotros: que es por razon

(b) Psal. 50. (c) De los beneficios divinos se trata en el libro de la Oracion, 4 p. en la consideracion del domingo en la noche; y en la 2 p. del Mem. y en las Add.

de sus innumerables beneficios. De los cuales aunque habemos tratado en otros lugares para otros propósitos, pero aquí trataremos dellos, para que por ellos veamos las grandes obligaciones que tenemos al servicio del dador.

Entre estos beneficios el primero es el de la creacion: del cual por ser tan conocido, solamente diré que por este beneficio está el hombre obligado á emplearse todo en el servicio del Señor que le crió, porque segun toda ley, es el hombre deudor de todo lo que ha recibido. Y pues por este beneficio recibió el sér que tiene (que es el cuerpo con todos sus sentidos, y el ánima con todas sus potencias) síguese que todo esto está obligado á emplear en su manera en el servicio del Hacedor, so pena de ser ladrón y desconocido á quien tanto bien le hizo. Porque si un hombre hace una casa, ¿á quién ha de servir esta casa, sino al dueño que la hizo? Y si planta una viña, ¿cuyo ha de ser el fructo della, sino del que la plantó? Y si un padre tiene un hijo, ¿á cuyo servicio está mas obligado, que al del padre que le engendró? Y por esta causa dicen las leyes que es inestimable el poder del padre sobre sus hijos: el cual se estiende á tanto, que por derecho lo puede vender estando en necesidad; porque por haberles dado el sér que tienen, queda hecho tan señor dellos, que puede disponer dellos en esta forma. Pues si tan grande es el señorío que el padre tiene sobre su hijo, ¿cuál será el que tiene aquel de quien se deriva todo el sér de padres en el cielo y en la tierra (a)? Y si, como dice Séneca, los que recibieron beneficios, son obligados á imitar las tierras fértiles, las cuales dan mucho mas de lo que recibieron, ¿cómo responderemos á Dios con esta manera de agradecimiento? pues no le podemos dar mas de lo que dél recibimos, por mucho que le demos. Y si no guarda esta ley el que no da mas de lo que recibió, ¿qué diríamos del que aun no da lo que recibió? Y si, como dice Aristóteles, á los dioses y á los padres no se puede pagar enteramente la deuda que se les debe, ¿qué se podrá pagar á Dios que tanto mas nos tiene dado que todos los padres del mundo? Y si tan grande mal es ser un hijo rebelde y desobediente á su padre, ¿qué será serlo á Dios, que por tantos títulos es padre, en cuya comparacion ninguno merece título de padre? Por esto, con mucha razon se queja él de los tales por un profeta, diciendo (b): Si yo soy vuestro Padre, ¿donde está la honra que me debeis? Y si soy vuestro Señor, ¿qué es del temor que me teneis? Y contra estos mismos se indigna otro profeta con palabras mas encendidas, diciendo (c): Generacion mala y adúltera, pueblo loco y necio, ¿esta es la paga de tantos beneficios que das á tu Señor? ¿Por ventura no es él tu Padre, que te hizo y te crió? Estos son los que ni levantan los ojos al cielo, ni los vuelven á sí mismos acordándose de sí (d): porque si esto hiciesen, preguntarian á sí por sí, y procurarian saber su primer origen y principio: que es, quien los hizo, y para qué los hizo, y por aquí entenderian lo que debian hacer. Mas porque esto no hacen, viven como si ellos mismos se hubieran hecho: como vivia aquel malaventurado rey de Egipto, á quien amenaza Dios por un profeta, diciendo (e): Contigo lo habré yo, dragon grande, que estás tendido en medio de tus rios, y dices: míos son los rios, yo me hice á mí mismo. Las cuales palabras, á lo ménos por la práctica, dicen todos aquellos que así viven descuidados de

su Criador, como si ellos mismos se hubieran hecho, y no reconocieran hacedor. Mejor lo hacia el bienaventurado Sant Augustin (f), el cual por este conocimiento de su principio, vino en conocimiento de su Criador. Y así dice él en un soliloquio: Volví á mí, y entré en mí, y preguntéme: tú ¿quién eres? Y respondíme: hombre racional y mortal. Y comencé á inquirir lo que esto era, y dije: ¿de dónde tuvo principio, Dios mio, este animal? ¿De dónde sino de tí? Tú eres el que me heciste, y no yo. Tú eres por quien yo vivo, y por quien todas las cosas son y viven. Porque ¿por ventura puede ser alguno artífice de sí mismo? ¿Por ventura hay otro de quien se derive el ser y el vivir, sino de tí? ¿Por ventura no eres tú el sumo Sér de quien mana todo ser? No eres fuente de vida de quien procede toda vida? Tú pues, Señor, me heciste, sin el cual nada se hace. Tú eres hacedor mio, y yo obra tuya. Gracias pues sean dadas á tí, Señor, por quien yo vivo, y todas las cosas viven. Gracias á tí, formador mio, porque tus manos me formaron é hicieron (g). Gracias á tí, luz mia, porque con tu luz hallé á tí, y hallé tambien á mí.

Este es pues el primero de los beneficios divinos, y el fundamento de todos los otros. Porque todos ellos presuponen ser, el cual por este beneficio se nos da; y así se comparan todos con él, como accidentes con la substancia donde se subjectan: para que por aquí veas cuán grande sea este beneficio, y cuán digno de ser agradecido. Pues si tanto cuidado tiene Dios de pedir agradecimiento por sus beneficios (aunque esto no por su provecho, sino por el nuestro) ¿qué pedirá por este, que es el fundamento de todos los otros? Mayormente siendo esta la condicion de Dios, que así como es liberalísimo en hacer mercedes, así es estrechísimo (si así se puede llamar) en pedir agradecimiento; no por razon de su provecho, sino por la obligacion de nuestro oficio. Y así leemos en el Testamento Viejo, que apenas acababa de hacer á su pueblo un beneficio, cuando luego daba orden cómo hubiese perpetua memoria y agradecimiento dél. Y así en sacando su pueblo de Egipto, luego á la hora, ántes aun de la salida, mandó que se hiciese una fiesta solemníssima cada año en memoria dél (h). Mató tambien para este fin todos los primogénitos de los egipcios, y luego mandó que todos los primogénitos del pueblo, que de ahí adelante naciesen, se le ofreciesen en memoria deste beneficio (i). Proveyóles luego de maná cuarenta años en el desierto, y en comenzándolo á enviar, mandó que se cogiese cierta cantidad dél en un vaso, y se guardase en el santuario (k); para que todas las generaciones advenideras tuviesen memoria de aquel beneficio (l). De ahí á poco dióles una victoria muy señalada contra Amalec: y acabada la victoria, dijo luego á Moysen (m): Escribe esta victoria en un libro para perpetua memoria della, y entrégalo á Josué. Pues si tan especial cuidado tuvo este Señor de proveer cómo hubiese en la memoria de su pueblo eterno agradecimiento de beneficios temporales, ¿qué pedirá por este beneficio inmortal, pues el ánima que él nos dió es inmortal? De aquí procedia el cuidado que los santos patriarcas tenian de edificar altares (n), y hacer memorias cada vez que recibian algun particular beneficio de Dios (o): de tal manera, que aun en los nombres de los mismos hi-

(f) Lib. 40. Confess. c. 6, et in Soliloq. c. 51. (g) b. 40. (h) Exod. 12. (i) Exod. 13. (k) Exod. 16. (l) Exod. 17. (m) Gen. 12. 13 et 22. (n) Gen. 41.

(a) Ephes. 3. (b) Mal. 1. (c) Deut. 32. (d) Psal. 46. (e) Ezech. 29.

jos que les daba, escribían la memoria de los beneficios que recibían, para nunca jamás olvidarse dellos. Por donde concluye un sancto (a), que no había el hombre de respirar tantas veces, cuantas se había de acordar de Dios. Porque así como siempre es, así siempre había de estar dando gracias por el sér inmortal que dél recibió.

Es tan grande el vínculo desta obligacion, que hasta los mismos filósofos deste mundo dan voces á los hombres que no sean ingratos á Dios. Y así Epicteto, noble filósofo entre los estoicos, dice así: O hombre, no seas ingrato á aquella soberana potestad, sino por el sentido del ver y del oír, y mucho mas por la vida que te dió, y por las cosas con que ella se sustenta, por los frutos maduros, por el vino, y por el aceite, y por todo lo demás le da gracias; y mucho mas porque te dió razon para que supieses usar de todas esas cosas, y conocer el valor dellas. Pues si este agradecimiento nos pide un filósofo gentil por estos comunes beneficios, ¿qué será razon que sienta un cristiano que tanto mayor lumbre tiene de fe, y tanto mas recibió?

Mas por ventura dirás: Esos comunes beneficios mas parecen obras de naturaleza que beneficios de Dios. ¿Qué debo yo pues particularmente por la orden y disposicion de las cosas, que se van siempre por su curso? No es esta voz de cristiano, sino de gentil; ni aun de gentil, sino de bestia. Y porque mas claramente lo veas, mira cómo la reprehende este mismo filósofo, diciendo así: Dirás por ventura que la naturaleza te hace estos beneficios. ¡Oh desconocido! ¿No entiendes cuando esto dices que mudas el nombre á Dios? ¿Qué otra cosa es la naturaleza sino Dios, que es principal naturaleza? Así que, hombre desagradecido, no te excusas con decir que esta deuda la debes á la naturaleza, y no á Dios; pues no hay naturaleza sin Dios. Si hubieses recibido prestado algo de Lucio Séneca, y dijese que quedabas obligado á Lucio, y no á Séneca, no por esto se mudaba el acreedor, sino solo el nombre dél.

§. II.

De otra razon por donde estamos obligados al servicio de nuestro Señor, por ser él nuestro Criador.

Mas no solo esta obligacion de justicia, sino tambien nuestra mesma necesidad y pobreza nos obliga á tener esta cuenta con nuestro Criador, si queremos despues de criados alcanzar nuestra mesma felicidad y perfeccion. Para lo cual es de saber que, generalmente hablando, todas las cosas que nascen, no nascen luego con toda su perfeccion. Algo tienen, y algo les falta que despues se haya de acabar; y el cumplimiento de lo que falta ha de dar el que comienza la obra: de manera que á la mesma causa pertenece dar el cumplimiento del sér, que dió principio dél. Y por esto todos los efectos generalmente se vuelven á sus causas, para recibir dellas su última perfeccion. Las plantas trabajan por buscar el sol y arraigarse todo quanto pueden en la tierra que las produjo: los peces no quieren salir fuera del agua que los engendró. El pollico que nasce, luego se pone debajo las alas de la gallina, y la sigue por do quiera que vaya; y lo mesmo hace el corderico, que luego se junta con los ijares de su madre, y entre mil madres que sean de una mesma color la reconoce, y siempre anda cosido con ella, como quien dice: Aquí me dieron lo que tengo, aquí me darán lo que me falta. Esto acaesce univer-

(a) Aug. in Soliloq. c. 28 et in Man. c. 29, et in Medit. c. 6.

salmente en las cosas naturales, y lo mesmo acaecería en las artificiales, si tuviesen algun sentido ó movimiento. Si un pintor acabando de pintar una imágen dejase por acabar los ojos, y aquella imágen sintiese lo que le falta, ¿qué haría? ¿adónde iría? No iría cierto á casas de reyes ni príncipes, porque esos (en quanto tales) no pueden satisfacer á su deseo, sino irse ía á la casa de su maestro, y suplicarle ía la acabase de perfeccionar. Pues, ó criatura racional, ¿qué otra causa es la tuya sino esta? No estás aun acabada de hacer. Mucho es lo que te falta para llegar al cumplimiento de tu perfeccion. Apenas está acabado el dibujo. Todo el lustre y hermosura de la obra queda por dar. Lo cual claramente muestra el apetito continuo de la mesma naturaleza, que como quien se siente necesitada, no reposa, sino siempre está piando y suspirando por mas. Quiso Dios tomarte por hambre, y que las mesmas necesidades te metiesen por sus puertas y te llevasen á él. Por eso no te quiso acabar dende el principio; por eso no te enriqueció dende luego: no por escaso, sino por amoroso: no porque fueses pobre, sino porque fueses humilde: no porque fueses necesitado, sino por tenerle siempre consigo. Pues si eres pobre, y ciego, y menesteroso, ¿por qué no te vas al padre que te crió, y al pintor que te comenzó, para que él acabe lo que te falta? Mira como lo hacia así el profeta David (b): Tus manos (dice él) me hicieron y me criaron: dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos. Como si mas claramente dijera: Tus manos, Señor, hicieron todo lo que hay en mí; mas no está aun acabada esta obra: los ojos de mi ánima, entre otras partes, quedan por acabar: no tengo lumbre para saber lo que me conviene: ¿pues á quién pediré lo que me falta, sino á quien me ha dado lo que tengo? Pues dame, Señor, esta lumbre; clarifica los ojos deste ciego dende su nacimiento (c), para que con ellos te conozca; y así acaba lo que comenzaste en mí.

Pues así como á este Señor pertenece dar su última perfeccion al entendimiento, así tambien le pertenece darla á la voluntad, y á todas las otras potencias del ánima, para que así quede acabada la obra por el mesmo que la comenzó. Este pues solo, harta sin defecto, engrandece sin estruendo, enriquece sin aparato, y da descanso cumplido sin la posesion de muchas cosas. Con él está la criatura pobre y contenta, rica y desnuda, sola y bienaventurada, desposeída de todas las cosas y señora de todas ellas. Por lo cual con mucha razon dijo el sabio (d): Hay un hombre que vive como rico, no teniendo nada; y hay otro que vive como pobre, teniendo muchas riquezas. Porque muy rico es el pobre que tiene á Dios, como lo era Sant Francisco; y muy pobre á quien falta Dios, aunque sea señor del mundo. Porque ¿qué le aprovechan al rico y poderoso todas sus riquezas, si con todo esto vive con mil maneras de cuidados y apetitos, que no puede cumplir con quanto tiene? Y ¿qué parte es la vestidura preciosa, y la mesa delicada, y el arca llena, para quitar la congoja que está en el ánima? En la cama blanda da el rico muchos vuelcos en la noche larga, los cuales no puede excusar su rica bolsa. Resulta pues de todo lo dicho, cuán obligados estamos todos al servicio de nuestro Señor, no solo por la deuda deste beneficio, sino tambien por lo que toca al cumplimiento de nuestra felicidad y remedio.

(b) Psal. 148. (c) Ioan. 9. (d) Prov. 15.

CAPITULO III.

Del tercero título por que estamos obligados á Dios, que es el beneficio de la conservacion y gobernacion.

No solo está obligado el hombre á Dios por el beneficio de la creacion, sino tambien por el de la conservacion; porque él es el que te hizo, y el que te conserva despues de hecho. De manera que tan colgado estás agora de la mano de Dios, y tan poca parte eres para vivir sin él, como lo fuiste para ser sin él. No es menor beneficio este que el pasado; sino que aquel se hizo una vez, mas este siempre, porque siempre te está criando, pues siempre está conservando lo que crió: y no es menester menor poder ni menor amor para lo uno que para lo otro. Pues si tanto le debes porque en un punto te crió; cuánto le deberás porque en tantos te conserva? No das un paso, que no te mueve él para eso: no abres ni cierras los ojos, que no ponga él ahí su mano. Porque si tú no crees que Dios mueve tus miembros cuando tú los mueves, no eres cristiano; y si crees que él te hace esa merced, y con todo eso le ofendes, no acertaré á decir lo que eres. Dime agora, si estuviese un hombre en una torre altísima, y tuviese fuera de las almenas otro hombre colgado de un pequeño cordel, ¿osaría por ventura este que así estuviese desmandarse en palabras contra aquel que lo sostiene? Pues si tú estás colgado como de un hilico de la voluntad sola de Dios, de tal manera que si él te soltase, en un punto te volverías en nada, ¿cómo tienes atrevimiento para provocar á ira los ojos desa tan alta Majestad que te sostiene aun en ese mesmo tiempo que le ofendes? Porque como dice Sant Dionisio: Es tan excelente la virtud del sumo bien, que aun cuando las criaturas le contradicen, de su intensa virtud reciben el sér y el poder con que le contradicen. Pues siendo esto así, ¿cómo osas con todos esos miembros y sentidos ofender al mesmo Señor que los conserva? ¡Oh rebeldía y ceguedad increíble! ¿Quién nunca vió tal conjuracion, que los miembros se levantan contra su cabeza, siendo cosa tan natural ponerse á morir por ella? Día vendrá que se deshaga este agravio, y que sean oídas á justicia las querellas de la honra divina (a). ¿Conjurastes contra Dios? Justo es que conjure toda la universidad del mundo contra vosotros, y arme Dios todas sus criaturas para vengar sus injurias, y pelee toda la redondez de la tierra contra los desconocidos; porque justo es que los que no quisieron abrir los ojos, convidados con tanta muchedumbre de beneficios, cuando tuvieron tiempo, los vengán á abrir con la muchedumbre de los azotes, cuando no tengan remedio.

¿Pues qué será juntar con esto toda esta mesa tan rica y tan abundosa del mundo, que crió este Señor para tu servicio? Todo quanto hay debajo del cielo, ó es para el hombre, ó para cosas de que se ha de servir el hombre. Porque si él no come el mosquito que vuela por el aire, cómo el pájaro de que él se mantiene; y si él no paca la yerba del campo, cómo el ganado de que él tiene necesidad. Tiende los ojos por todo ese mundo, y verás cuán anchos y espaciosos son los términos de tu hacienda, y cuán rica y abundosa tu heredad. Lo que anda sobre la tierra, y lo que nada en las aguas, y lo que vuela por el aire, y lo que resplandece en el cielo tuyo es (b). Ca todas esas cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura,

(a) Sap. 5. (b) Psal. 8.

testimonios de su misericordia, centellas de su caridad, y predicadores de su largueza. Mira cuantos predicadores te invía Dios para que le conozcas. Todas cuantas cosas hay (dice Sant Augustin) en el cielo y en la tierra me dicen, Señor, que te ame, y no cesan de decirlo á todos, porque nadie se pueda excusar.

Si tuvieses oídos para entender las voces de las criaturas, sin duda verías como todas ellas á una te dicen que ames á Dios; porque todas ellas callando dicen que fueron criadas para tu servicio, porque tú amases y sirvieses por tí y por ellas al comun Señor. El cielo dice: yo te alumbró de día y de noche con mis estrellas, porque no andes á oscuras, y te invio diversas influencias para criar las cosas, porque no mueras de hambre. El aire dice: yo te doy aliento de vida y te refresco, y templo el calor de las entrañas, para que no te consuma, y tengo en mí muchas diferencias de aves, para que deleiten tus ojos con su hermosura, y tus oídos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dice: yo te sirvo con las lluvias tempranas y tardías á sus tiempos, y con los rios y fuentes, para que te refresquen, y te crio infinitas diferencias de peces para que comas; riego tus sembrados y arboledas con que te sustentas, y doite camino breve y compendioso por los mares, para que te puedas servir de todo el mundo, y juntar las riquezas ajenas con las tuyas. Pues la tierra ¿qué dirá, que es la comun madre de todas las cosas, y como una general oficina de todas las causas naturales? Esa pues tambien con mucha razon dirá: yo como madre te traigo acuestas; yo te crio los mantenimientos, y te sustento con los frutos de mis entrañas; yo tengo tratos y comunicacion con todos los elementos y con todos los cielos, y de todos recibo influencias y beneficios para tu servicio; yo finalmente, como buena madre, ni en vida ni en muerte te desamparo; porque en vida te traigo acuestas y te sustento, y en la muerte te doy lugar de reposo, y te recibo en mi regazo. Finalmente todo el mundo á muy grandes voces te está diciendo: mira cuánto es lo que te amó mi Señor y Hacedor, que por tí crió á mí, y por él quiere que sirva á tí, porque tú sirvas y ames á aquel que crió á mí por tí, y á tí por sí.

Estas son, cristiano, las voces de todas las criaturas: mira que no puede ser mayor sordedad, que estar á tales voces sordo y á tales beneficios ingrato. Si recibes el beneficio, paga la deuda del agradecimiento, porque no pases por la pena del ingrato. Ca toda criatura, segun dice un doctor (c), da estas tres voces al hombre: *Accipe, Redde, Cave. Hoc est: Accipe beneficium; Redde debitum; Cave (nisi reddideris) supplicium.* Que quiere decir: recibe, paga, y teme. Esto es: recibe el beneficio, paga la deuda del agradecimiento, y teme (si no la pagares) el castigo.

Y para que mas aun te maravilles, mira como esta mesma teología llegó á alcanzar Epicteto, filósofo (de quien arriba hecimos mencion), el cual quiere que en todas las cosas criadas oyamos y veamos al Criador, diciendo así: cuando el cuervo da voces, y con ellas te da á entender alguna mudanza del aire, no es el cuervo el que te avisa, sino Dios. Y si por las voces y palabras humanas eres avisado de algo, ¿no es tambien Dios el que crió ese hombre, y le dió esa facultad para poderte avisar, para que supieses que aquel divino poder usa de unos y otros medios para lo que quiere? Porque cuando

(c) Richardus de S. Victore.